

---

## SEPTIMO SERMON.

---

Influencia del Catolicismo sobre la sociedad.

*Emitte Spiritum tuum, et creabuntur:  
et renovabis faciem terra.*

(Psalm. CIII, 30.)

HASTA ahora, Señores, hemos considerado á la Religion Católica en su poderosa influencia sobre el hombre, tomado individualmente, para levantarle del abatimiento á que le redujo la primera caída con sus fatales consecuencias, y elevarle hasta la union perfecta con Dios, que le comunica su propia vida, le hace participante de su divina naturaleza, y le prepara la posesion de su misma gloria. Debemos dar un paso más, y considerarla en su influencia sobre la sociedad. La Religion, no solo enlaza al hombre con Dios, sino tambien con los demás hombres, con quienes ha de vivir en sociedad. Dios no se llama tan solo el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (1), sino el Dios de Israel (2), el Dios de los ejérci-

---

(1) Exod. III, 6.

(2) Eccli. XLVII, 19.

tos (1), el Rey de los Reyes y el Señor de los que dominan (2). No solo establece su pacto con cada hombre, promulgando sus preceptos morales, sino que hablando con Moisés fija reglas para el gobierno de la sociedad hebrea, y para que se le reconozca Señor del pueblo, á quien adopta por suyo (3). Jesucristo es la esperanza de las naciones (4), ha sido constituido Rey pacífico sobre toda la tierra (5), y de él se dijo por los Profetas, que los Reyes y los pueblos le servirán, y le adorarán todas las tribus de la tierra (6). Es decir, Señores, que no solo debe influir sobre el espíritu y el corazon del hombre aislado, sino sobre el espíritu y el corazon del hombre en sociedad, y sobre la sociedad de los hombres. Solo así será completa en todas sus partes la restauracion del universo, que le fué confiada por el Padre (7): solo así se comprende la palabra del Apóstol: «En él subsisten y tienen vida todas las cosas.» (8)

Elevemos, pues, nuestra consideracion á este carácter social de Jesucristo y de su Religion regeneradora del mundo. Tambien bajo este punto de vista encontramos las inefables riquezas de la bondad divina y de la Sabiduría eterna, que con suavidad y fuerza á la vez irresistibles, llega á la consecucion de sus eternos designios en favor de su criatura (9). Dios quiere elevar á la sociedad de los hombres á ser imágen de la sociedad divina, quie-

---

(1) III Reg. XIX, 10.

(2) I Tim. VI, 15.

(3) Levit. XXVI, 12.

(4) Gen. XLIX, 10.

(5) Psalm. II.

(6) Id. LXXI, 11.

(7) Ephes. I, 10.

(8) Coloss. I, 16, 17.

(9) Sap. VIII, 1.



re que la sociedad participe de la regeneracion, quiere que sea un medio que coadyuve y facilite la santificacion y glorificacion del hombre, y esto hace por medio de la Religion. Véamoslo. Jesucristo, por medio del Catolicismo, regenera y engrandece la sociedad humana, y la conduce á la verdadera felicidad. Esta proposicion desenvolveré si os dignais prestarme atencion.

#### PRIMERA PARTE.

El hombre no se basta á sí mismo. En su constante deseo de perfeccionarse, de elevarse á mayor grandeza y más sólida felicidad, siente la necesidad de unirse á otros para multiplicarse y multiplicar los medios de llegar al fin. El Criador ha depositado en su seno el instinto de su insuficiencia al lado de aquel deseo insaciable, y de este modo ha hecho de él un sér esencialmente religioso y sociable, para que su misma naturaleza le haga buscar en Dios y en sus semejantes, en su padre y en sus hermanos, lo que en sí mismo y por sí mismo no puede hallar. Bajo el primer punto de vista ya le hemos considerado en otro discurso: fijémonos hoy en el segundo.

No entremos, sin embargo, en el exámen del origen de las sociedades, sobre el que tantas páginas se han escrito, inútiles casi todas, perjudiciales no pocas. Esto se explica por el orgullo del hombre, que quiere darse razon de todo por sí mismo, y atribuirlo todo á creacion suya. El origen de la sociedad está en la naturaleza, está en Dios. Apenas criado el primer hombre, dice el Señor: No es bueno que esté solo, hagámosle ayuda se-

mejante á él (1). Hace á la mujer, y al presentarla al hombre y establecer su union, dice que serán dos en una carne (2), dos unidos como uno solo, y añade: Creced, multiplicaos, llenad la tierra, dominadla haciéndola servir á vuestro bien (3). Esto exige sociedad, union que, multiplicando las fuerzas, facilite el éxito, mediante la direccion del que es cabeza de la sociedad. Esta doctrina, dice Balmes, es tan clara, tan sencilla, tan conforme á la naturaleza de las cosas, que no se explica fácilmente por qué se ha disputado tanto. El hombre se alimenta, porque sin esto moriria; se viste, se guarece, porque sin esto sería víctima de la intemperie; vive en familia, porque no puede vivir solo; las familias se reunen en sociedad, porque no pueden vivir aisladas; y reunidas en sociedad, están sometidas á un poder público, porque sin él serian víctimas de la confusion, y acabarían por dispersarse ó perecer. ¿Qué necesidad hay de inventar teorías para explicar hechos tan naturales? ¿Por qué se ha querido sustituir las cavilaciones de la filosofía á las prescripciones de la naturaleza? (4)

La sociedad no cambia la naturaleza del hombre: cada uno conserva en ella los sentimientos que en el fondo de su corazon ha depositado el Criador; y estos sentimientos vienen á formar con la reunion que los multiplica, una necesidad, una aspiracion, un sentimiento social de inexplicable fuerza. Hé aquí por qué la Religion, primera pasion del hombre individuo, lo es tambien del hombre sociedad, y se hace condicion indispensable de su vida, como que es el lazo más natural y

(1) Gen. II, 18.

(2) Id. id., 24.

(3) Id. I, 28.

(4) Balmes, Filosofía elemental: Etica, c. 18.